

SECCIONES



Ir

SUPLEMENTOS



Ir

EDITORIAL

No bajar la guardia ante infiltración senderista

El ex jefe de la Dirección Nacional contra el Terrorismo (Dincote, hoy Dircote) general PNP Ketín Vidal ha hecho un severo y preocupante diagnóstico sobre el accionar senderista en los últimos años, a partir de lo cual ha lanzado alertas y sugerencias que no podemos desoír.

En entrevista exclusiva con El Comercio, al cumplirse 17 años de la captura del cabecilla senderista Abimael Guzmán, el gestor de la histórica operación que marcó la caída del movimiento terrorista, ha sido claro y enfático en sus opiniones al calificar como fracasada la política antiterrorista del gobierno, no solo del actual sino también de los anteriores.

Con conocimiento de causa, Vidal ha dicho que las facciones senderistas asentadas en el Huallaga y el VRAE actúan muchas veces coludidas con el narcotráfico al que protegen. Pero no solo allí. Asimismo, acota, han logrado infiltrarse en áreas urbanas de Huancayo y Lima, donde realizan labores de agitación y propaganda en colegios y universidades.

¿Qué significa esto? Pues que la política estatal contra estas nuevas facetas del terrorismo no está funcionando y se está permitiendo que esta lacra, más peligrosa cuando actúa en simbiosis con el narcotráfico, opere con alevosía e impunidad. Es más, ha acotado que “si no se desarticula la facción que viene actuando en el VRAE, el grupo puede seguir creciendo” y, de permitirse ello, sí podría constituir un riesgo para el Estado a mediano plazo.

Y es que si bien la caída del genocida Guzmán fue un duro golpe al terror, es evidente que este movimiento ideologizado no fue erradicado en su totalidad. Vidal ha puntualizado graves errores de apreciación y de gestión en la política antiterrorista, que no fue continuada ni mejorada. Así, por inexplicables razones, durante el régimen fujimorista se desactivaron los grupos policiales especializados, a lo que se suman errores políticos y tácticos que han permitido la liberación de algunos mandos terroristas y la acción desestabilizadora de grupos que los apoyan.

¿Qué hacer? Desde el punto de vista estratégico y “en las actuales circunstancias en que el combate es directo y la guerra es militar”, Vidal plantea crear un comando unificado dirigido por un militar o un policía de prestigio, así como la reingeniería de los servicios de inteligencia con personal motivado. Ello implica también, claro está, la repotenciación de naves y armamento, y un entrenamiento especial como se hizo en el pasado.

Pero eso no es suficiente. Como lo hemos remarcado desde El Comercio, la política contra el terrorismo (y el narcoterrorismo en las zonas selváticas) debe ser replanteada con una perspectiva integral. Si bien el aspecto operativo-militar es absolutamente necesario para enfrentar a grupos bien armados en una zona agreste y difícil, del otro lado están las políticas de erradicación de cultivo, de más presencia del Estado, de control de insumos químicos y contra el lavado de activos, que no pueden descuidarse.

Junto a ello, hay un ámbito que necesita ser urgentemente reconsiderado y retomado y que no corresponde solo al Gobierno. Como bien dice Vidal, “fue un error pensar que se había derrotado totalmente a Sendero”, descuido que explica el rebrote de la agitación propagandística, semilla de la violencia y del crimen.

Ante eso, la sociedad civil tiene que hacer un mea culpa, principalmente los partidos políticos

que, por estar enfrascados en luchas intestinas por el poder dentro y fuera de su entorno, han dejado de lado la batalla de las ideas en defensa de la democracia, el orden y la paz, dentro del Estado de derecho. Y si a ello sumamos la mayor presencia del narcotráfico en algunos cuadros políticos, pues la situación se torna sombría.

La misma reflexión deben hacer los gremios y sindicatos (principalmente el Sutep) y las federaciones de estudiantes que han permitido el retorno o continuación de la infiltración terrorista.

Es hora de deslindes terminantes. Tras las cobardes emboscadas en el VRAE, que costaron la vida de valerosos militares, ayer hubo en Lima una concurrida marcha por la paz. Se trata de una saludable señal, a la espera de reacciones concretas del Gobierno y de los partidos políticos. Tal respuesta no puede ser fruto de la improvisación, sino de una profunda reflexión y de un plan que involucre a todos los actores y abarque todos los ámbitos para cortar de raíz, esta vez sí, al enemigo terrorista que amenaza con volver. Demostremos que hemos aprendido la lección.

[Ver página](#)[Ver pdf](#)

Opinión

Medio Oriente: la difícil paz

*Por Fernando H Cardoso**

Bilingüismo efectivo y afectivo

Por Fernando Savater. Filósofo

El nuevo rostro de la política

Por Francisco Miró Quesada R. Director

El habla culta

Por Martha Hildebrant

¿Tú qué opinas?

Debate caliente

¿Padeció usted de cáncer?

Día 1

¿Qué le preguntaría a Fernando Puga, presidente de Canatur?

Ejecutivas: Valen un Perú

Angélica Díaz: "Yo soy muy persistente"

Lucas

¿Qué opina de que el presidente de Ecuador, Rafael Correa, haya exigido la cancelación del programa de Laura Bozzo de la televisión estatal?

Juego en corto

¿Cree que Argentina quedará fuera del Mundial?

Audiencias públicas

Audiencia Internacional en Madrid - Inscripciones abiertas

Corresponsales escolares

Edita libro "Pozuzo ... paraíso gastronómico"

Visite también: [peru21.pe](#) | [gestion.pe](#) | [depor.pe](#) | [trome.com](#) | [clasificados.elcomercio.com.pe](#) |